

UN TORO DEMONIACO EN EL VELORIO. MITO Y RECONFIGURACIONES SOCIO-TÉCNICAS GANADERAS EN EL CONTEXTO DEL AGRO-NEGOCIO

PABLO CONCHA MERLO¹
UNSE / CONICET, ARGENTINA
<https://orcid.org/0000-0003-2451-6805>

RESUMEN: *El escrito analiza narrativas referidas a pactos con un toro diabólico, recolectadas en el noreste de la provincia argentina de Santiago del Estero. Con su agencia mágico-técnica, este animal mítico multiplicaba la vacada del pactante e impulsaba su movilidad social, pero a su muerte despojaba a los herederos del patrimonio. Al igual que otros relatos orales, los mitos no poseen estructuras de sentido plenamente saturadas. Por el contrario, se resignifican en el curso de las prácticas narrativas, en la medida en que son intencionales, contextuales y suponen formas históricas de relación entre humanos y no-humanos. Conforme a lo anterior, el mito constituía un saber que en su origen tenía como correlato redes socio-técnicas de cría ganaderas, las cuales habían atravesado trayectorias cíclicas de auge y crisis en función de procesos ambientales y fluctuaciones en las redes de intercambio. En el artículo argumento que las condiciones históricas para su reemergencia en el contexto actual se encuentran relacionadas a un nuevo ciclo de auge, vinculado transformaciones en el sistema agroalimentario global e incorporación de recursos técnicos que permiten la intensificación de la producción.*

PALABRAS CLAVES: *Mito, ganadería, redes socio-técnicas, agro-negocio.*

ABSTRACT: *The paper analyzes narratives of pacts with a diabolical bull, collected in the northeast of the Argentine province of Santiago del Estero. With his agency, this mythical animal multiplied the herd of the covenanter and promoted his social mobility, but upon his death he stripped the heirs of the estate. Like other oral stories, myths do not have highly saturated meaning structures. On the contrary, they tend to resignify themselves in the course of narrative practices, to the extent that they are intentional, contextual and suppose historical forms of relationship between humans and non-humans. According to the above, the myth constituted a knowledge that originally had as a correlate socio-technical networks of livestock breeding, which had gone through cyclical trajectories of boom and crisis, based on environmental processes and fluctuations in exchange networks. In the article I argue that the historical conditions for its reemergence in the current context are related to a new boom cycle, linked to transformations in the global agri-food system and the incorporation of technical resources that allow the intensification of production.*

KEYWORDS: *Myth, livestock, socio-technical networks, agribusiness.*

¹ Doutor em Antropologia Social pela Universidade de Buenos Aires. Professor Adjunto em Filosofia da Religião na Faculdade de Filosofia e Letras da Universidade Nacional de Tucumán. E-mail: pacm85@hotmail.com

Introducción

¿Recordáis aquella otra leyenda de los griegos, según la cual Júpiter enamorado se transforma en un toro? Lo sobrenatural ha preferido para su metamorfosis los seres que sugieren emoción de misterio o que dan sensaciones de grandeza. Aquí también el mito Saladino –más hermoso, aunque la fábula helénica- no desdeñaba transformarse en el animal que tiene, como el león, en su rostro el gesto de la majestad casi divina. Y el toro del Saladillo, Zupay era. Sospechase también un pacto de éste con el dueño de la estancia, pues los cuatreros no osaban pecorear en sus ganados y las vacas parían con prolífica fecundidad. En cambio, cuando el patrón murió, ya viejo, los vientres se tornaron estériles, y el semental divino desapareció del lugar. La fama del Toro-Zupay cundió por la comarca; los años alejaron al mito de su génesis; y como siempre ocurre con estas creaciones del alma colectiva, el núcleo de realidad se perdió en lo fantástico (Rojas 1907, 155).

Durante mi trabajo de campo con población rural de los actuales departamentos de Copo y Alberdi –ubicados en la región noreste² de la provincia argentina de Santiago del Estero—, fui recolectando múltiples narrativas en torno a pactos diabólicos en las que el demonio era representado como un toro negro. Este animal mítico, resultaba una de las formas posibles en las que se hacía presente la figura del diablo en el universo del monte chaco santiagueño. Y, al igual que en otras poblaciones campesinas e indígenas del continente, constituía una entidad múltiple, polifacética y ambigua (Islas, 2000; Taussig, 2002; Nash, 2008; Gordillo, 2010; Vessuri, 2011).

Según narraron los *criollos*³ de la zona, la aparición de este existente espiritual (Tola, 2006; Descola, 2012) se relacionaba a criadores de ganado que habían entablado un acuerdo con él a cambio de que multiplicara sus vacadas. En un espacio social a dónde la cantidad de hacienda resultaba el principal signo de estatus, este acto técnico-mágico (Coupaye 2017) implicaba el ascenso social de quienes habían obtenido dicho favor y podía ser interpretado como un proceso de acumulación y diferenciación social (Gordillo 2006; McMichael, 2015) percibido como moralmente

² Según Forni y otros (1991), el noreste de la provincia se encuentra constituido por los departamentos Moreno, Alberdi y Copo. Desde el punto de vista productivo, esta región era descripta como un polo ganadero-forestal dado que en ella se encontraban instalados obrajes madereros, así como un número importante de estancias y productores familiares. Tuvo un auge forestal en la primera mitad del siglo XX y luego comenzó una prolongada crisis, con migraciones importantes a centros urbanos, convirtiéndose en uno de los lugares más pobres del país, con un 30% de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas en 2010.

³ Como he desarrollado en otros trabajos (Concha Merlo, 2021) la identidad social criollo admite múltiples interpretaciones en el mundo local. Puede referir al hecho de ser descendientes de españoles, mestizos de indígenas y españoles o descendientes de indígenas.

comprometedor. Esto último, debido a que los relatos insistían en la caducidad de la riqueza acumulada, dado que la misma no subsistía a la muerte del pactante y sus descendientes eran inexorablemente despojados del patrimonio mal habido.

Un análisis histórico de la narrativa a través de diversas fuentes, nos advierte sobre su carácter relativamente estable a lo largo de –al menos– una centuria (Concha Merlo, 2022), en el curso de la cual se recogieron distintas versiones que evidenciaban leves desplazamientos en cuanto a contenido y el encadenamiento temporal de los episodios característicos (Levi-Strauss 2004). Así, existen al menos dos rasgos del relato nos llevan a percibirlo como mítico: En primer lugar, se trata de un repertorio relativamente estructurado o reglado, narrado a lo largo de distintas generaciones. En segundo, estos eventos y seres percibidos como reales (Eliade 1991), se nos presentan como irreales o ficticios (Levi-Strauss 2004) a quienes habitamos el mundo bajo la egida ontológica de la modernidad secular (Taylor 2007) o el naturalismo (Latour, 2011; Descola, 2012). Esto último, debido a que en la cosmovisión local el monte se encuentra habitado por otras subjetividades no-humanas que movilizan y animan procesos a su interior.

La obra de (Levi-Strauss 2004) nos invita a buscar invariantes estructurales que reconstruyan el sentido profundo y unitario en la multiplicidad de versiones. Pero ese no es el camino propuesto en este artículo, puesto que considero a los relatos míticos como esquemas de sentido incompletos e insaturados en tanto y en cuanto son despojados de las condiciones de enunciación. Esto implica entenderlos como actos de habla susceptibles de hacer sentido en la medida que son proferidos en relación a trasfondos implícitos, cargados de procesos históricos y modos de relación ontológicos entre humanos y no-humanos (Ingold 2000).

Todo parece indicar que en sus génesis el mito del toro negro poseía como trasfondo de emergencia redes socio-técnicas (Ingold 2000) ganaderas de características extensivas, situadas en la frontera chaqueña entre fines del XIX y las primeras décadas del XX. Como se analiza en el escrito, algunos entrevistados que describían a sus antepasados como pactantes solían ubicarlos temporalmente en el ciclo expansivo de las primeras décadas del siglo XX, cuando se dio un primer auge ganadero en la región y el comercio adquirió mayor relevancia.

No obstante, un caso específico llamó mi atención por dos cuestiones: en primer lugar, el hecho de que el pactante no fuera un antepasado sino un coetáneo recientemente asesinado. En segundo, me sorprendió la repercusión que tuvo entre los vecinos departamentos de Copo y Alberdi, quienes narraban la aparición del toro negro como un evento a la vez real (Eliade 1991) y aterrador. Ambos indicios fueron llevándome a rastrear las condiciones históricas de reapropiación de un mito con tales características en el mundo contemporáneo: un universo rural signado por la expansión de la frontera agropecuaria y los conflictos territoriales.

El argumento del artículo sostiene que el contexto para la re-apropiación de la mitología de los pactos con el toro diabólico, tenía como trasfondo –además de la persistencia de interfaces ontológicas de características animistas fuertemente hibridadas con el dualismo cristiano— nuevas condiciones de existencia vinculadas a la producción bovina. Dichas condiciones eran palpables en las redes de intercambio, pero también en las transformaciones técnico-productivas y ambientales en las que se desarrolla el proceso de cría ganadera. En efecto, en las últimas décadas la región noreste de Santiago del Estero –al igual que toda la eco-región del Chaco seco— fue testigo de un reverdecimiento de la producción bovina e ingresó en un nuevo ciclo de auge productivo. Dicha transformación, que supuso un procesos de acumulación/intensificación productiva en las redes socio-técnicas (Latour 2011) ganaderas, se encontraban favorecidas, a su vez, por nuevas dinámicas en el sistema agro-alimentario global.

En este sentido, el texto destaca como la aparición de nuevos dispositivos técnicos ensamblados a redes tradicionales las revitalizan y convierten en posibilitadoras del nuevo ciclo de auge (Callon, Callon, & Law, 1998; Latour 2011): hablamos de los establecimientos de engorde a corral, la incorporación de pasturas mega-térmicas y el desarrollo de surgentes artificiales para la extracción de agua ubicada en napas subterráneas. Mientras que las transformaciones en el sistema agroalimentario global constituyen un elemento crítico para la revalorización y la incorporación de estas tierras marginales a un régimen intensivo de producción. Este complejo conjunto de factores componen un nuevo escenario que permiten entrever algo moralmente diabólico en la nueva era apogeo ganadero.

Conforme a lo anterior, abordar etnográficamente el sentido mítico demanda algún tipo de reconstrucción de estos sistemas técnicos y sus reconfiguraciones a lo largo del tiempo. Y, de alguna manera no trivial, esto implica incluir el mito como un saber inmanente a la red socio-técnica ganadera en virtud de su capacidad para movilizar acciones, interpretaciones y valoraciones morales respecto a las relaciones técnicas con el ambiente habitado. Del mismo modo, estos discursos míticos permiten identificar agencias inesperadas y trazar cartografías en torno a los existentes que pueblan el mundo en el que habitan los sujetos estudiados (Latour 2011).

La investigación se basa en un trabajo de campo realizado en los departamentos Alberdi y Copo, entre 2015 y 2018. Una pesquisa en el marco de la cual se desarrolló mi tesis doctoral, defendida en 2019. Para ello utilice como principales estrategias de abordaje metodológico, la observación participante, diálogos casuales y entrevistas semi-estructuradas. También fueron de suma utilidad fuentes de diversa índole como archivos históricos, censos y estadísticas.

Algunas precisiones sobre el concepto de red-socio técnica

El concepto de red socio técnica se inscribe en la teoría del Actor-red (ANT) desarrollada principalmente por Latour (2011) Callon y Law (1998). Como sostiene Latour (2011), la metáfora de la red es parte de una heurística capaz de guiar las descripciones etnográficas a fin de tornar rastreables movimientos asociativos entre humanos y no humanos. Si bien la actividad humana es el eje nodal en las producciones etnográficas de la ANT, el proyecto de una Sociología de las asociaciones invita a generar descripciones en las cuales constituyentes no humanos sean tomados como actores susceptibles de ser enrolados en tramas más amplias y convertidos en generadores de agencias dentro de los marcos relacionales en los cuales participan.

El objetivo principal de la teoría radica en rastrear y traducir, mediante descripciones minuciosas, redes socio técnicas compuestas por asociaciones, cuyos nodos articulan contingentemente a colectivos humanos –de diversa índole— entre sí y con no-humanos, dando lugar a la formación de determinados patrones relacionales. Dichas texturas híbridas son configuradas por acciones que las estabilizan o desestabilizan en momentos puntuales de su desarrollo en relación al rol que cumplen cada uno de estos agentes en los procesos de lo que participan activamente aun siendo objetos.

Como sostiene Latour (2011), un ejercicio fundamental de la teoría del actor-red es no dar por sentadas las agencias que mueven intercambios y asociaciones, sino rastrearlas partiendo de los indicios que las personas nos brindan en la práctica cotidiana. El análisis etnográfico desarrollado en el texto permite ver como los relatos míticos pueden constituirse como parte de las redes en tanto y en cuanto dan marcos interpretativos y son activados para otorgar valor moral a determinados hechos, juzgar vínculos y orientar el curso de las acciones propias y ajenas. Pero también tienen un valor metodológico: como relatos que nos abren a concepciones ontológicas no-naturalistas, pueden operar como rastreadores que permiten descubrir entidades y asociaciones inesperadas interviniendo en los procesos socio-técnicos, tales como existentes espirituales, vegetales, animales, vínculos comerciales/productivos, etc. Dan cuenta de las fuerzas, agencias y vínculos que habitan el mundo de nuestros interlocutores y los movilizan a realizar determinados tipos de acciones. En conclusión, las realidades como el torno negro establecen cursos de acción y son re-activadas, a su vez, por otros actores de una misma red.

Hacienda y pacto demoniaco entre los antepasados

(El propósito de venir a este lugar) era buscar mejor lugar para las haciendas, pues eran muy lindos. Eran lugares de mucho progreso, *mucha verdura, mucho pasto, pero... no había agua dulce...* (Mi padre descubrió el

lugar) por datos de *un melero* que se llamaba Silvestre Orellana, *el que antes habitaba porque era una laguna grande*, que siempre levaba mucha agua. Y allí siempre permanecía *esa gente melera. Venían a melear en los meses de mayo, junio y julio y duraba el agua*. (Relato recogido por Santiago Bilbao, 1964).

Desde la colonia hasta finales del siglo XIX, el noroeste de Santiago del Estero era parte del Gran Chaco: una enorme región recóndita disputada y controlada mayormente por un mosaico plural de grupos étnicos y poblaciones fronterizas consideradas incivilizadas por las elites provinciales (Concha Merlo, 2019). Las invasiones militares llevadas a cabo por el Estado nacional desde 1885 en adelante, transformaron notablemente el mapa de actores y los espacios habitados: acorralaron a los grupos indígenas en distintos puntos del Chaco, incentivaron a pobladores fronterizos para ocupar espacios inhóspitos (Trincheró 2000) e introdujeron a capitales forestales como principal actividad (Dargoltz 1991).

Las poblaciones fronterizas se ubicaban en la periferia del Chaco, y estaban constituida por una multiplicidad de actores descriptos mayormente como mestizos e indios mansos durante el siglo XIX (Farberman 2005). En términos de ocupación, los había cazadores-recolectores (destacaban los buscadores de miel o meleros), jornaleros, labradores, artesanos y criadores de ganado (Palomeque, 1993; Concha Merlo, 2019). En general, los criollos ganaderos formaban un complejo mosaico de familias campesinas con producciones pequeñas y medianas, que comercializaban sus bovinos en redes de intercambio que vinculaban el NOA (Noroeste argentino) con países limítrofes como Chile y Bolivia.

En este contexto, la posesión de hacienda otorgaba mayor estatus a las familias que vivían en esta formación social de frontera y los campesinos criadores detentaban la cima del sistema social local (Gil Rojas, 1954, 1962). No obstante, los puestos y estancias del norte santiagueño fueron unidades productivas de diversa envergadura (Concha Merlo, 2019), consideradas marginales por su ubicación geográfica y el contraste marcado con la ganadería pampeana (Forni, Benencia & Neiman, 1991). Y, al igual que sucedió con la producción bovina en el resto del Noroeste Argentino (NOA), consistió en una actividad caracterizada por ciclos irregulares de auge y crisis producidos tanto por fluctuaciones en los espacios de intercambio como por limitaciones ambientales (Bolsi 1997).

Según señaló Santiago Bilbao (1964), la ganadería a campo abierto (o extensiva) desarrollada por estos criollos de la periferia chaqueña tuvo una tendencia marcada al sobre-pastoreo y la desertificación del suelo, en un espacio montaraz cuya vegetación no soportaba grandes cargas de vacunos por hectárea (Teruel 2005). Así, en virtud de estos procesos ambientales y la inestabilidad inherente de los sistemas socio-técnicos, una de las estrategias para sortear las crisis ambientales consistió en migrar de la periferia al interior del Chaco austral en busca ambientes con alta carga forrajera. Esto conllevó a que en las primeras décadas del siglo XX se diera

un movimiento poblacional inscripto en la memoria local como “la conquista del desierto” (Alderete Núñez, 1945; Gil Rojas, 1954; Bilbao, 1964).

En la mayoría de los relatos que pude recoger durante mi trabajo de campo, mis interlocutores señalaban un contraste marcado entre el mundo de las personas antiguas y los contemporáneos. La gente “antigua” eran antepasados que habían migrado a las tierras en las cuales habitaban actualmente los contemporáneos fundado los parajes en los que actualmente habitan. Según recuerdos legados por estos antepasados migrantes, cuando arribaron este espacio consistía en un “desierto”: en términos locales, un ambiente a la vez sumamente hostil y prolífico en términos de diversidad animal, pasturas, forraje y agua apta para las tareas de cría; elementos críticos en la producción bovina (Gordillo, 2018). Además, dicha riqueza vegetal era asociada por nuestros interlocutores a mercancías como la hacienda y la plata. De hecho, las memorias acerca de grandes cantidades de hacienda reproduciéndose descomunadamente y recuerdos referidos a baúles con monedas o utensilios forjados en este metal, eran sumamente recurrentes. Esto último se explicaba por el hecho de que en los mercados alternativos que vinculaban el NOA, Bolivia y Chile, las transacciones de vacas se realizaban mediante el uso de patacones bolivianos⁴ (Concha Merlo, 2022). Así, riqueza monetaria, tenencia de hacienda y biodiversidad estaban inextricablemente vinculadas en estos imaginarios históricos atravesados por experiencias de acumulación y diferenciación social entre antepasados de los campesinos de la zona.

En contraposición al opulento mundo de la gente antigua, los contemporáneos habían experimentado una vida de penuria y pobreza, marcada por la pérdida paulatina del ganado y la necesidad de vender su fuerza de trabajo. En sintonía con estas referencias locales, Bilbao (1964) señalaba que en los años sesenta, los criadores se encontraban en un proceso sistemático de descenso social que derivaba en la necesidad de vender su fuerza de trabajo. El antropólogo argentino, atribuía la pérdida de estatus a dos cuestiones: en primer lugar, la creciente subdivisión de la herencia en familias demasiados extensas. En segundo, a los procesos de sobrepastoreo, que disminuyeron la hacienda tanto cuantitativa como cualitativamente, generando menos animales y de menor peso. Sin embargo, a partir de la década del sesenta las tierras disponibles de la eco región chaqueña habían caído en manos de latifundios madereros y la posibilidad de expandirse en busca de nuevos espacios fueron disminuyendo hasta agotarse.

El argumento central que he sostenido en otro artículo (Concha Merlo, 2022) es que los relatos míticos sobre pactos problematizaban, dramatizaban y generaban especulaciones en torno a los límites socio-ambientales que encontró el sistema técnico de cría tradicional/extensiva en un ambiente como el chaco seco durante el siglo XX. Dichas limitaciones, se tradujeron en una creciente pauperización de las condiciones de existencia:

⁴ , forjados a mediados del siglo XIX, los cuales valían su peso en dicho metal.

no sólo por el desclasamiento, sino también por la pérdida sistemática de forraje para la tarea de cría. Así, la acumulación desmedida de ganado y riquezas en una generación era valorada negativamente, porque tenía consecuencias nefastas para las subsiguientes y el ambiente en el cuál se desarrollaba la cría.

Toro negro, transformaciones agrarias y conflicto territorial

*Mi abuela sabía decir "cuando son gente diabólica, muere el dueño y se muere todo". Así sabía decir mi abuela, diciendo que cuando uno trabaja con el diablo uno va a tener de todo, pero te acabas vos y se acaba todo... eso es lo que le ha pasado al hombre este, le tenía que dar lo que ha prometido y no podía, por eso decíamos nosotros que sufría y se ponía loco..., cuando lo han muerto, en el velorio, un primo mío ha dicho que ha pasado un **toro negro balando y se ha ido llevando todas las vacas al sur. Dos años han pasado, ya la mujer y los hijos están en la miseria.** (Laura, paraje El Melero, 28/10/2018).*

El toro negro se hizo presente en el velorio de Gregorio Hernández en octubre de 2015, convirtiéndose la aparición en un acontecimiento del que hablaban en una amplia red de parajes ubicados entre los Departamentos Copo y Alberdi. Según consideraban diferentes vecinos de la región el toro negro era el diablo de los montes y se había presentado aquel día para cobrar una deuda.

Los habitantes de estos parajes aseguraban que Hernández había prometido algo a cambio para que esta entidad montaraz obrara mágicamente (Coupaye 2017), multiplicando sus vacadas. Sin embargo, Gregorio no pudo cumplir con su parte del acuerdo y la circunstancia de encontrarse en falta fue precipitando el fin de un vínculo percibido como tortuoso y moralmente ilícito entre las familias locales. De esta manera, en la interpretación local se consideraba que esta situación fue llevándolo a perder paulatinamente la cordura y a mostrarse cada vez más impulsivo y alterado: un rasgo que desde épocas coloniales era descripto como característica típica en la personalidad de quienes trataban con el diablo (Farberman 2010).

En este contexto, el demonio de los montes se hizo presente aquel día para tomar no sólo el alma sino también el patrimonio que le había entregado provisoriamente al difunto. Fue así que el toro enfurecido se paró frente al umbral de entrada de su casa, y luego de balar y golpear fuertemente sus patas contra el suelo, se retiró en dirección sur, llevándose consigo el patrimonio vacuno mal habido. Algunos años después del deceso, la familia cayó en desgracia y fue perdiendo bienes materiales obtenidos por

el pactante muerto. Más de dos mil vacas fueron desapareciendo hasta dejar a la familia del difunto hundida en la pobreza.

En el mundo montaraz, ser criador o puestero implicaba un parte agua en términos de estatus material y simbólico (Concha Merlo, 2019). Cuanto mayor era la cantidad de hacienda que los puesteros tenían en su haber, más crecía su estatus al interior de las pequeñas comunidades rurales. Y, según narraciones de distintos vecinos de la zona, desde una década atrás Hernández cursaba un extraño y veloz proceso de acumulación de ganado y diferenciación social con respecto a al resto de la comunidad: una situación que los ponía en alerta. Como señalaron una larga lista de autores, las relaciones entre vínculos demoniacos y acumulación de riquezas están ampliamente difundidas en el continente (Trincherro, 2000; Taussig, 2002; Nash, 2008; Gordillo, 2010) y la provincia (Barale, 1993; Vessuri, 2011; Andreani, 2021).

En parte, las personas del lugar comentaban que su desarrollo ganadero se debía a que conformaba una extendida red de abigeato, dedicada a despojar a las comunidades vecinas de su ganado bovino: quienes me narraron la historia, de hecho, afirmaban encontrarse impedidos para dejar sus animales pastando libremente entre los campos comunitarios, porque los cuatreros de la zona solían hurtarlos asiduamente. Los cuatreros no sólo robaban animales, sino que, a través de una red de caminos vecinales que unían el noroeste santiagueño con otras provincias limítrofes del NOA, comercializaban las vacas a través de tramas de intercambio clandestinas y encubiertas por la espesura del monte. Además, los vecinos señalaban que esa red contaba con protección por parte de las autoridades departamentales y las denuncias no eran tomadas por la policía local.

Pero los vecinos consideraban que el cuatrерismo no explicaba la multiplicación atípica de la hacienda atribuida a Hernández. Por ejemplo, en el curso de entrevistas realizadas en el lugar, un familiar del difunto refirió haber sospechado desde tiempo atrás que su sobrino había pactado, en función de una serie de indicios y circunstancias específicas. Al ser familiares solían ayudarse mutuamente en el trabajo de cría y fue entonces cuando Pantaleón advirtió que las vacas parían en cantidades atípicas y se multiplicaban descontroladamente “como si fueran abejas”.

La reproducción de las vacas no se producía en el marco de parámetros considerados normales por las personas del lugar (Andreani 2021). Por el contrario, había otra fuerza o existente espiritual (Descola 2012) impulsando procesos socio-técnicos en el puesto de Bandera bajada, con una eficacia descomunal (Coupaye 2017): el demonio de los montes, una de entre las múltiples fuerzas espirituales que co-habitaban el ambiente montaraz junto a personas, animales y otros existentes espirituales. De hecho, las entrevistas realizadas durante 2015 y 2018 evidenciaron que absolutamente todos en la comunidad consideraban a Hernández como un “condenado”, una etiqueta local con la cual se identificaba a quienes mantenían vínculos con esta fuerza maligna.

Existían también otras razones para pensar que Gregorio Hernández se encontraba en alianza con este ser maligno. De hecho, infundía terror a través de un repertorio de prácticas cruentas – como propinar golpizas y castigos tanto con familiares, vecinos y animales – y amenazas a los pobladores para que obedecieran sus requerimientos. Según ellos, su aspiración consistía en erigirse como un patrón y que la comunidad quedara subordinada a su mando fundamentalmente en lo que respecta al acceso a los recursos provistos por los espacios de bosque comunitarios, animales y la apropiación del trabajo. Pensado en contexto, las descripciones ofrecidas por los entrevistados parecían sugerir la idea de que Hernández aspiraba a convertir esa red de parajes campesinos en una estancia privatizando el acceso a los recursos mancomunales.

En otras palabras, al proceso de acumulación y diferenciación respecto a la comunidad local se erigía en base a la posibilidad de despojo de las familias locales por medio de formas de ejercicio de la soberanía que eran posibles en la medida en que el espacio en cuestión constituía un margen del Estado (Das y Poole 2007). Esto último, debido a que en el mundo rural santiagueño imperaban formas comunitarias de usos consuetudinarios del monte y las personas carecían de título de propiedad e incluso de acceso a la justicia (Barbetta, 2012; Langbehn, 2020).

Ahora bien, para que esa posibilidad de despojo –latente en el mundo rural desde muchas décadas atrás— se hiciera efectiva, fue necesaria la articulación reticular de un conjunto de agencias multi-escalares capaces de *hacer actuar* (Latour 2011) a Hernández y re-habilitaran a los miembros de la comunidad para investirlo como un “condenado” ¿Cuáles fueron estas transformaciones? Dos de ellas son cruciales y se encuentran íntimamente asociadas: En primer lugar, los cambios las vinculados nuevas dinámicas en el sistema agro-alimentario global. En segundo, las reconfiguraciones en el plano socio-técnico.

Auge ganadero en el contexto del nuevo sistema agro-alimentario global: conflictos territoriales y diferenciación

Desde los primeros años de los dos mil, se dio el desarrollo de dinámicas productivas que transformaron el sistema agroalimentario a nivel global y repercutieron fuertemente en el Noroeste argentino (McMichael 2015). Estas lógicas, consistían en la imposición de un nuevo patrón en la producción ordenado por la demanda internacional de *comoditties* y el desarrollo general del agro-negocio como marco en el cual se producen alimentos (Barsky y Gelman 2009).

El desarrollo de una agricultura industrial cada vez más dominada por la producción de oleaginosas hizo que en la región pampeana la producción bovina perdiera espacios de cría, re-cría, engorde y terminación que comenzaron a ser utilizados para cultivos como la soja transgénica. Este boom de las oleaginosas fue generando en la región central de Argentina

una disminución gradual en el stock ganadero desde la década del setenta y la transformación de la cadena productiva de formas extensivas a formas cada vez más intensivas de producción. Del mismo modo, la implementación en esta región de un formato intensivo en la producción bovina permitió su expansión en otras regiones del Argentina históricamente marginales.

Inversamente a lo sucedido en la región pampeana, Santiago del Estero, una provincia periférica de Argentina, inserta plenamente en el en la eco región del chaco seco, triplicó su stock ganadero en las tres décadas que median entre 1988 y 2018. Por ejemplo, entre los catorce años entre los Censos Agropecuarios de 1988 y 2002, la existencia de ganado bovino creció sus proporciones de 616.986 a 1.044.169 en toda la provincia (INDEC, 1988) (INDEC 2007). Y, en el periodo 2002-2018, la cifra se elevó de 1.044.169 a 1.136.199 según el Censo Nacional Agropecuario realizado ese año. No obstante, según el SENASA (2021), el ganado bovino en Santiago del Estero ascendía en 2017 a 1.604. 255 de existencias. Esta última cifra representaba el 44% del total del Noroeste argentino (NOA) y el 3% de existencias ganaderas a escala nacional. No es un dato menor, dado que, a contrapelo del sentido común dominante, en 2017 la región se autoabastecía en gran medida de carnes sin necesidad de adquirirla de la Pampa húmeda (SENASA) como había sucedido durante gran parte del siglo XX (Bolsi 1997).

En este marco de crecimiento ganadero provincial, la región ganadero-forestal del noreste, comprendida por los departamentos Moreno, Alberdi y Copo, concentraba 149.992 cabezas y constituía el 24% del total provincial en 1988. No obstante, para el año 2018 agrupaba alrededor 527.446 existencias y solamente estos tres departamentos (sobre un total de 27) concentraban más de un tercio del total provincial. Así, en términos absolutos, se triplicó la cantidad de vacas y en términos relativos creció en proporción al porcentaje provincial⁵.

En parte, el desarrollo ganadero bovino tuvo como trasfondo el arribo de empresarios provenientes de otras regiones como la pampeana en lo que suele conceptualizarse como un proceso de re-localización de capitales. Sin embargo, dicho auge no puede ser circunscripto meramente a factores exógenos dado que también empresarios locales y criollos criadores que lograron resistir a desalojos fueron parte del proceso.

En efecto, este amplio y heterogéneo espectro de los puesteros criollos fue una pieza fundamental en el nuevo auge ganadero y, en consecuencia, muchos de ellos habían atravesado trayectorias socio-económicas ascendentes que habían propiciado procesos de diferenciación social.

⁵ Dicho crecimiento exponencial de la ganadería, además, se circunscribía a un proceso de expansión de la frontera agropecuaria en la región que según datos del Ministerio de producción de 2018: la provincia en cuestión multiplicó en un 841% la superficie sembrada entre comienzo de los noventa y el presente, destacándose el rol de la soja por sobre el resto de cultivos que secundan su producción como el trigo y el maíz (Parnás y Fonzo Bolañez 2021)

Como se desarrolló en el apartado anterior, la mayoría de las narrativas acerca de pactos diabólicos tenían como trasfondo procesos de acumulación y diferenciación acontecidos en la primera mitad del siglo XX. Análogamente, en la coyuntura actual era evidente que muchos vecinos puesteros comenzaban un proceso de características similar. De hecho, el desarrollo ganadero de actores como Gregorio Hernández no era una excepción dado que mucho criadores puesteros habían experimentado un desarrollo productivo importante y sobre ellos también sobrevolaban sospechas sobre posibles filiaciones con lo demoníaco. En otras palabras, estas circunstancias re-habilitaban la emergencia de una visión mítica centrada en el diablo de los montes en el contexto del desarrollo del modelo del agro-negocio. Y la multiplicación de descomunal de hacienda del “condenado” coincidía con un proceso a escala provincial y regional.

Sin embargo, más allá de posibles analogías con el pasado que reavivaban el repertorio mítico de los pactos, el escenario actual era completamente distinto al de los antepasados en múltiples sentidos: no sólo se desarrollaban proceso de acumulación/diferenciación, sino también fuertes conflictos territoriales. Conforme a lo anterior, las tensiones entre vecinos y el “condenado” no se circunscribía a simples disputas entre individuos aislados, sino que adquirían encuadre en un escenario de mayor amplitud.

Efectivamente, la región chaqueña venía siendo el escenario de procesos de lucha por la tierra entre familias campesinas y empresarios locales y/o foráneos. Tensiones, estas últimas, que adquirieron mayor sistematicidad desde comienzo de la década del dos mil, a partir un conjunto de factores históricos globales y locales cuyo efecto fue la valorización productiva de espacios considerados marginales en el mercado de tierras. Esto trajo aparejado el desarrollo de diversas tácticas empresariales para despojar a las familias campesinas de sus tierras (De Dios, 2010; Barbeta, 2012).

Transformaciones en las redes-socio técnicas: los *feed lot* entran en escena

La ganadería desarrollada tradicionalmente en el chaco seco se encontraba históricamente organizada en formas de producción extensivas, en las cuales los vacunos vagaban libremente por el monte sin dispositivos de contención –como alambrados— que redujeran su movimiento de manera permanente. Así el vínculo entre criadores y animales se establecía a través de otras formas de mediación técnica (Sautchuk, 2017; Sordi, 2019).

El sistema socio-técnico tradicional local estaba marcado por un calendario estacional que dividía el proceso en dos fases delimitadas por la estación húmeda y la estación seca (Bilbao, 1964). Durante la estación húmeda, las vacas vagaban libremente por el monte, en espacios de pastoreo comunitarios compartidos por múltiples familias puesteras. Al interior del

bosque, las lluvias recurrentes creaban lagunas naturales o aguadas a dónde los animales podían beber. Mientras que, con el arribo de la estación seca, se veían obligados a retornar a las aguadas controladas por los humanos, y esta circunstancia propiciaba el encuentro entre criadores y animales (David Anderson 2017). Era en ese contexto cuando se desarrollaban las tareas de cría de modo más asiduo entre los corrales, el rodeo y el potrero (Concha Merlo, 2022).

En este contexto socio-técnico, las vacas engordaban con pasturas autóctona/criolla que crecía naturalmente en el monte, y con frutos de los árboles nativos como algarroba, mistol, guayacán, entre otros. Posteriormente, eran comercializadas a carnicerías de la zona o a compradores de provincias vecinas en pequeñas cantidades. Incluso, hasta la década del cuarenta eran trasladadas a pie a lo largo de una gran cantidad de kilómetros a provincias vecinas como Tucumán o Salta.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, a partir de la década del sesenta la capacidad forrajera fue disminuyendo, debido a que los vacunos fueron sobre-pastoreando las pasturas “criollas” o nativas, y la tala indiscriminada llevada a cabo por los obrajes forestales redujo sistemáticamente las especies de árboles que proveían de forraje (Bilbao 1964). Esto último, fue generando serias dificultades en orden al proceso de engorde definitivo o terminación de vacas adultas de gran tamaño. Por lo cual, las vacas tendían a ser comercializadas con bajo peso.

No obstante, desde la primera década del nuevo milenio, el proceso productivo fue cambiando en orden a la aparición de un nuevo agente/capital en la cadena socio-técnica y comercial: los *feed lot*, establecimientos de engorde/terminación a corral que trabajaban de manera intensiva.

Estos establecimientos se encontraban ubicados en su mayoría en la vecina provincia de Salta, en el Departamento Anta –ubicado también en la eco región del chaco seco—, colindante con el Departamento Copo. Dicho lugar, era uno de los espacios de mayor concentración de ganado por establecimiento de engorde a corral en todo el NOA. No obstante, también existían instalaciones feedloteras en Santiago del Estero y la vecina provincia de Tucumán (SENASA, Caracterización de establecimientos de engorde a corral septiembre 2021 2021).

Según narraron las personas de la zona, eran el destino de comercialización de cuatrereros como Hernández, pero también de criadores pequeños y grandes estancieros de la zona. En general, estos establecimientos de engorde a corral recibían ganado que se comercializaba de forma legítima como ilegítima.

A partir de 2006, siguiendo las indicaciones de los criadores puesteros, la intensificación de la demanda de ganado comenzó a adquirir mayor fuerza. En consecuencia, camiones-jaula procedentes de *feed lot* comenzaron a ingresar y salir de parajes montaraces con una frecuencia cada vez mayor, cargando lotes de animales generalmente reunidos por varios vecinos de la zona para ventas colectivas. Estos establecimientos de

engorde adquirirían los animales cuando eran terneros, novillos o vaquillonas, idealmente antes de que alcanzaran los 200 kilogramos, y se encargaban normalmente de los procesos denominados de re-cría y terminación.

En este nuevo contexto socio-técnico, los criadores tendieron a acrecentar el número de cabezas de ganado, reteniendo una buena cantidad de vientres cada año y desprendiéndose de la totalidad de terneros o novillos machos. Según me indicó un criador con más de mil cabezas, él tendía a vender menos de la mitad de las hembras a fin de poder multiplicar la cantidad de cabezas y de pariciones para los siguientes años. Pero otros, con menos cantidad de vacunos, retenían la totalidad de los vientres cada año y tan sólo vendían los animales machos o vacas adultas. Y, en general, intentaban desprenderse de los animales cuando se aproximaba la época seca debido a que en este contexto se reducía notablemente el forraje montaraz y la falta de alimento podía ser mortal para la vacada y destructivo para el monte, poniendo en riesgo la reproducción futura de la unidad.

Estas circunstancias explicaban el rápido proceso por el cual el stock ganadero provincial creció exponencialmente, así como las nuevas dinámicas de acumulación y diferenciación social de familias dedicadas a la ganadería: al ser reclutadas (Callon, & Law, 1998) por el capital feedlotero, los puesteros consiguieron incrementar la tenencia evitando mayor carga de sus montes, sobre todo en los contextos de sequía. Mientras que décadas atrás, debían comercializar hacienda adulta – y de poco peso—por escasos valores, o incluso regalarlas para así evitar el consumo desmedido del forraje montaraz. Como me dijo Juan, un puestero de la zona, “ahora a los terneros lo sacan de la mano”.

Los establecimientos de engorde a corral compraban ganado a campesinos y estancieros de regiones periféricas a precios relativamente bajos y realizaban la última etapa de engorde (también llamada de terminación) antes de comercializar la hacienda a matarifes en los que eran faenados.

Lo hacían manteniendo a las vacas en espacios reducidos para impedir su movilidad y las nutrían con distinto tipo de alimentos dependiendo de los precios de los mismos en el mercado. Según un Ingeniero agrónomo que trabajó para distintas empresas en la región, estos establecimientos comenzaron a aparecer en la escena de manera más sistemática en el Chaco seco, se debió a un contexto caída en el precio del maíz, siendo utilizado este cereal como principal medio de engorde. Pero otros, por ejemplo, utilizaban alimentos balanceados producidos a base de desechos de otros cultivos como la semilla del algodón.

Un dato interesante, es que las familias puesteras vendían su hacienda a los *feed lot*, pero esto les generaba muchas contradicciones. En primer lugar, aborrecían la carne producida en estos establecimientos de engorde porque su textura y sabor era similar a la de cerdo, y la percibían como un alimento de mala calidad, sospechando que podía ser el causante de múltiples enfermedades. Esto se debía a que la carne engordada en *feed lot* tendía a tener mayor concentración de grasas en detrimento de las fibras

musculares, que se lo atribuían al hecho de que los animales se encontraban encerrados y eran alimentados de manera anti-natural. Por el contrario, preferían comer animales criados a monte porque los frutos de los árboles le daban un sabor agradable al paladar criollo.

En segundo lugar, el encierro y la inmovilidad propiciados por los sistemas intensivos les parecían una forma cruel de relación con los animales, debido a que los puesteros consideraban a las vacas no sólo como mercancía sino también como seres vivientes y sintientes (Concha Merlo, 2022). Es decir, como agentes con inteligencia, sensibilidad y volición, en los cuales reconocían gestos corporales de aprensión, alegría, miedo, etc. en el curso de sus contactos cotidianos. Esta percepción de las vacas como alteridades sintientes, constituía un elemento crítico en las redes socio-técnicas de cría criolla dado que animales y humanos interactuaban cuerpo a cuerpo, y la lectura intencional recíproca de lo gestual resultaba una cuestión importante en el proceso de cría (El autor, en prensa).

Pasturas mega-térmicas y surgentes: transformaciones en las redes puesteras

Como se describió en anteriormente, el auge ganadero experimentado por antepasados de nuestros inter-locutores fue factible en la medida en que la región era todavía un espacio fronterizo y los ganaderos podían expandirse hacia el interior del Chaco seco en busca de ambientes con mayor biodiversidad vegetal para la cría. No obstante, la posibilidad de expansión y permanencia en esos espacios estuvo limitada por las dificultades de acceso al agua. De hecho, las crisis cíclicas de sequías prolongadas como la del año 1937 (Tasso 2007) fueron en general periodos en los cuales el stock ganadero tendió a disminuir notablemente.

Era frecuente entre mis interlocutores que narraran las transformaciones ambientales y de paisaje acontecidas en los espacios que habitaban actualmente. Según las descripciones, el monte era completamente distinto tanto en su biodiversidad animal como vegetal. No sólo existían un conjunto de especies que prácticamente han desaparecido como el “tigre” y el “suri”, sino que los actuales puestos estaban constituidos en el pasado de pasturas naturales que alcanzaban más de dos metros de altura y árboles milenarios que la explotación forestal capitalista terminó por destruir a lo largo del siglo XX. Se trataba, además, de un monte raudo y vigoroso, vitalmente animado y habitado por existentes espirituales como las madres de los animales e insectos del monte y también el diablo. En este contexto, los antepasados habían logrado acumular grandes cantidades de hacienda que se multiplicaban descomunadamente por esta fecundidad mágico-técnica impulsada por el monte.

No obstante, como señaló Bilbao en la década del sesenta, esa fecundidad mágica había mitigado paulatinamente su capacidad productiva por muchas razones: una de ellas era el sobrepastoreo de la ganadería

bovina y caprina, pero también la tala indiscriminada y, en las últimas décadas, el crecimiento de la frontera agropecuaria en la región con la soja y el maíz como principales productos (Parnás y Fonzo Bolañez 2021).

En este contexto, re-localización de los procesos de engorde/terminación y el permanente flujo de intercambio con *feed lot* no alcanzaban para explicar cómo fue posible la multiplicación del stock ganadero en el Chaco semiárido entre 1988 y 2018. De hecho, en este contexto también se dieron una serie de cambios en el plano socio-técnico tanto en producciones familiares como en empresas que arribaron a la región en este lapso de tiempo. En primer lugar, la incorporación de pasturas mega térmicas y, en segundo, la adopción de una tecnología conocida como “surgentes”, usada para facilitar la adquisición de agua para el ganado.

Según los censos nacionales, las forrajeras implantadas se clasificaban en dos grandes grupos: anuales y perennes. Las primeras, debían ser plantadas una vez al año, mientras que las segundas duraban más de una temporada y solían tolerar tanto épocas húmedas como momentos de mayor sequía. Según el Censo Nacional Agropecuario de 1988, en la zona noreste de Santiago del Estero existían alrededor de 20.000 hectáreas sembradas con forrajeras anuales y 8.528 hectáreas con perennes. Entre las anuales, destacaban sorgo forrajero (7756 hectáreas), avena (4900) y melilotus (3224). Mientras que en el segundo grupo predominaba pasturas como *Gatton Panic* con 2146 y *Gramma Rhodes* con 1270 hectáreas, mientras que el total restante se repartía en distintos grupos que estaban por debajo de las 700 hectáreas.

Por el contrario, el Censo 2018 mostraba que las proporciones entre forrajeras anuales y perennes se había invertido notablemente. Entre las anuales existían 13.147 hectáreas con un claro predominio del sorgo forrajero, siete mil menos que treinta años atrás. Las forrajeras perennes, por su parte, alcanzaban 43.396 hectáreas implantadas y el dato más importante es que la pastura mega térmica *Gatton panic* componía el 83, 5% (36.252) del total. Esas cifras eran exponenciales en toda la provincia y la región semiárida chaqueña. De hecho, de 245.537 hectáreas de forrajeras perennes sembradas en Santiago del Estero, 151.217 resultaban de esta pastura: el 61, 5%.

El *Gatton Panic* o *Panicum Maximun*, es una pastura de la familia de las gramíneas de origen africano. Desde su introducción en la década del ochenta en Santiago del Estero, venía siendo utilizada en el marco de sistemas de cría familiares y empresariales. Como se colige del párrafo anterior, su uso se hizo cada vez más sistemático en los sistemas socio-técnicos silvo-pastoriles del Chaco semiárido dado que se trataba de una hierba capaz de soportar altas temperaturas y las sombras proporcionada por los árboles nativos tendían a impulsar su crecimiento. Así, se convirtió en un forraje prioritario para la producción empresarial y la agricultura familiar.

Una familia puestera con la cual pude hacer trabajo de campo de manera sistemática entre 2015 y 2018, había construido un potrero de más

mil hectáreas a lo largo de más de treinta años. Según Forni (1991), la introducción del empotrerramiento se presentaba de manera incipiente en la región noroeste de la provincia desde fines de la década del ochenta a fin de poder mantener reservas forrajeras en épocas de sequía. En consonancia con lo señalado por estos autores, la familia empezó a construir este dispositivo técnico en la década del ochenta. Construido con insumos de madera nativa (xxx), el potrero implicaba el cercamiento de espacios de monte con una gran cantidad de árboles nativos, cuyos frutos constituían parte fundamental de la dieta vacuna: algarrobo, guayacán, mistol, quebracho. Sin embargo, desde el 2008 la familia había optado por sembrar *Gatton panic* en parte de este encierro a fin de engordar los animales en los momentos previos a las ventas, permitiéndoles obtener mayor rédito económico en función de que las ventas se regían por el peso en pie de cada animal. Según narraron, la introducción de la gramínea mega-térmica se hizo a partir de talleres realizados por técnicos del INTA en el departamento Alberdi.

Los integrantes de la familia aspiraban a comercializar el ganado en esa época del año, tendiendo a la venta de un lote grande de animales a algún *feed lot*. En general, las ventas estaban pautadas de antemano y se hacían a establecimientos de engorde ubicados en Salta y Tucumán, pero algunas veces los acuerdos se caían o se veían perjudicados por mediadores que no estaban dispuestos a pagar lo acordado. También se comercializaba con carniceros de los pueblos cercanos, que faenaban de manera artesanal en sus establecimientos y solían comprar vacas adultas prontas a envejecer. El valor por kilo, en este último caso, era bastante menor al que pagaban los establecimientos de engorde a corral por terneros, novillos o vaquillonas de menos de 200 kilos. Mientras que tener una vaca adulta significaba mayor intensidad de pastoreo y consumo de agua.

Estas nuevas circunstancias, habían posibilitado a la familia la transformación de sus condiciones de existencia, en un periodo que comenzó en la década del ochenta y se desarrolló en los siguiente treinta años, pero tuvo su momento más importante a partir de los dos mil, cuando se da el boom ganadero en la región. Esto último les permitió la re-inversión o capitalización paulatina en las instalaciones del puesto: mejoras en las instalaciones de cría y adquisición de camionetas, tractores, etc.

También significó un proceso de acumulación y de diferenciación marcado respecto de los vecinos de la región. Así, los puesteros constituían una clase social diferenciada en el mundo rural que a diferencia del resto no debía vender su fuerza de trabajo a fin de lograr la reproducción familiar.

En el Chaco santiagueño, el ciclo húmedo comenzaba entre octubre y diciembre, y podía extenderse hasta mayo dado que nunca eran del todo exactos. En dicho lapso, la “hacienda” permanecía dispersa en amplios radios de distancia, de entre 3 y 6 kilómetros en torno al “puesto”, desarrollando su subsistencia por fuera del control de los humanos, en un monte continuo completamente desalambrado en los espacios mancomunales compartidos

por las diferentes familias campesinas⁶. Monte adentro, el ganado bovino circulaba en distintos grupos aprovechando el exceso de forraje del periodo húmedo, y alternaba entre distintas “lagunas” (formadas naturalmente) o “represas” / “aguadas” (construida por humanos, pero abandonadas) diseminadas por el bosque, sin que se les presentara la necesidad de retornar a las “aguadas” controladas por los humanos, ubicadas en el “puesto” a donde la familia llevaba a cabo las labores de crianza.

Pero una vez que se hacía presente la temporada seca, desde abril/mayo en adelante, y estas “lagunas” y “represas” de monte comenzaban a quedar vacías, las vacas se veían empujadas retornar a las aguadas controlados por los humanos. Así, durante el periodo de sequía, las vacas se mantenían en un radio próximo al puesto para tener cerca este suministro vital y poder retornar diariamente a beber sin desplazarse demasiado para conseguirlo. Era en ese contexto, cuando comenzaban formas de interacción diarias, con un marcado e intenso contacto corporal entre varones puesteros y su hacienda.

Como señaló Bilbao (1964), el control del agua mediante la creación de estos dispositivos, resultaba un elemento crítico para propiciar los encuentros con la “hacienda” durante los procesos de crianza. Gracias a que estas aguadas/represas se mantenían cargadas de líquido durante todo el año, a diferencia de las pequeñas lagunas naturales del monte, es que los vacunos se veían compelidos a retornar al puesto día tras día durante el periodo de sequía, generando vínculos cotidianos con quienes controlaban su ingreso. De este modo, las disposiciones otorgadas a los flujos de materiales en las redes técnicas puesteras hacían que dicho predio se convirtiera en un *punto de paso obligatorio* (Law, 1998: 71) para estos animales que quedaban enrolados al programa de cría sustentado por la familia campesina.

A pesar de que el chaco semiárido brindaba la sensación de ser una planicie extremadamente regular, los campesinos hacían notar la existencia de leves inclinaciones de la tierra que eran imprescindibles para la apropiación de un elemento fundamental para la vida como el agua, en un espacio en donde resultaba un insumo de difícil obtención. Dichas inclinaciones tendían a crear “lagunas” naturales formadas en “bajos” del monte, hacia donde corrían los caudales creados por las mismas lluvias. Parte del trabajo de “acondicionar” consistía en reconducir y potenciar estos flujos hídricos.

Ahora bien, con las aguadas no basta para mantener los animales durante todo el año, debido a que en la temporada seca el agua de estas

⁶ Los censistas refieren a las Explotaciones campesinas santiagueñas como “sin límites definidos” para dar cuenta de que la mayoría de ellas mantiene un uso mancomún del monte en lo que respecta al forraje y que estas formas suelen ir de la mano con formas precarias de tenencia de la tierra dado que la mayoría carece de títulos de propiedad. Por otro lado, el avance del agro negocio en la región fue generando conflictos territoriales cada vez más extendidos.

depresiones termina agotándose. Históricamente, las “aguadas” del “puesto” eran llenadas a partir de una cadena de artefactos técnicos. En primer lugar, un pozo de donde extraer agua, en una zona donde las perforaciones debían tener una profundidad mínima de veinticinco metros para alcanzar las napas subterráneas. Pero que, por otra parte, eran de fácil acceso debido a que el suelo chaqueño no poseía rocas, sino que se trataba de un suelo arcilloso sin durezas interiores, lo que había permitido el cavado con palas de maderas duras autóctonas (como el quebracho colorado) a lo largo del tiempo.

Dichos cauces, en general, arrastraban agua salobre con altas concentraciones de distintos minerales—como arsénico—, que, si bien no era apta para consumo humano⁷, podía ser bebida por la vaca criolla. Además, los integrantes de la familia consideraban que se trataba de un tipo de agua más saludable para las vacas debido a que prevenía cierto tipo de enfermedades.

Hasta mediados de la década del noventa, recordaban algunos puesteros, debían solicitar extraer agua, cargarla en barriles de plástico o metal, y trasladarla dos kilómetros en “zorras”⁸ hasta las “piletas” (bebederos de cemento ubicados en el rodeo) propias. Una operación que se repetía a diario durante muchas semanas en épocas de sequía, y constituía una actividad extenuante. Además, la capacidad para transportar el agua y contenerla de manera permanente era un límite importante para el crecimiento de la vacada entre puesteros.

No obstante, esta circunstancia se transformó rotundamente desde la década del noventa, cuando, aparecieron los surgentes. Este dispositivo permitía recargar represas y piletas casi automáticamente cada mañana, con agua extraída a setenta metros de profundidad. El “surgente” artificial era un artefacto mecánico que fue adquiriendo una generalidad cada vez más notoria en el mundo montaraz desde los noventa hasta el presente, y en la actualidad es posible encontrarlo en familias con pocos recursos en función de que distintas organizaciones sociales⁹ han gestionado políticas focalizadas para el desarrollo ganadero en el Chaco santiagueño.

Consiste en una máquina construida por mecánicos especialistas que suelen vivir en pueblo cercanos y las ensamblan e instalan por encargo. Dicho ensamblaje consistente en la hibridación de dos máquinas diferentes: un compresor de aire y un motor, que en conjunto trabajan como una bomba capaz de elevar el agua hacia la superficie.

El motor a nafta del generador es unido mediante una polea a la máquina compresora a fin de brindarle el movimiento necesario para comprimir aire al interior de este artefacto. Luego de unos minutos, el aire

⁷ Los campesinos de la zona suelen consumir agua de lluvia acumulada en barriles o pozos durante la estación húmeda. Sin embargo, existen algunos pozos y surgentes que permiten la extracción de agua con menores concentraciones de minerales que suelen ser usadas por las personas.

⁸ Carro de madera de dos ruedas generalmente tirado por burros o mulares.

⁹ El movimiento con mayor presencia en la zona es el MOCASE. La familia Sánchez es militante activa del movimiento a partir de un conflicto con un latifundio de capitales de la capital argentina.

comprimido es liberado por un tubo de PVC subterráneo descendente hacía las napas de donde se extrae agua. Al llegar a la cavidad por donde corren estos cauces, el aire genera suficiente presión interna como para elevar el líquido por otro tubo ascendente del mismo material hacia la superficie.

Conclusión

Las definiciones de mito son tan variadas como proclives a hipostasiar el concepto. Lejos de tomar alguna de ellas al pie de la letra, considero la palabra mito como una taquigrafía útil para inscribir/describir un conjunto heterogéneo de relatos que resultan extraños a los investigadores, debido a que contravienen modos dominantes de experimentar las redes que vinculan a humanos y no-humanos. Lejos de concebirllos como relatos ficticios que cubren la realidad con un velo de representaciones mentales (Ingold, 2000), estas narrativas fueron entendidas a lo largo del escrito como piezas claves en orden a cartografiar la composición de los mundos vividos por los sujetos. Como señala Latour (2011), no podemos dar por sentadas las entidades, agencias y relaciones que pueblan la vida cotidiana de las personas, ni las metafísicas prácticas que movilizan sus acciones.

Uno de los agentes espirituales que poblaba el monte era el diablo y este asumía la forma de un toro negro prominente cuando se presentaba a cobrar a sus deudores, pero podía aparecer bajo distintos rostros. Esta entidad mítica montaraz –al cuál las personas le tenían terror y evitaban mencionar para no invocarlo—, contaba con un don técnico-mágico para manipular las fuerzas del ambiente e intensificar la fecundidad en los campos de quienes pactaban con él. De esta manera, posibilitaba la rápida multiplicación del ganado y el ascenso social del pactante. No obstante, dicho trato era efímero dado que el patrimonio sólo perduraba durante su vida y las generaciones subsiguientes debían prepararse para padecer un proceso de pauperización.

Partiendo del caso trabajado a lo largo del texto, el mito puede ser concebido como prácticas narrativas en las cuales se encuentran plegadas o condensadas experiencias pasadas con una importante capacidad de movilizar agencias. Estas tramas de sentido se constituyen en saberes históricos que parten de la situación presente, pero se comportan de manera pendular porque permiten interpretar el curso de los acontecimientos pasados y anticipar el desarrollo de sucesos futuros. Y, de esta manera, operan performáticamente advirtiendo, prohibiendo, alentando o recomendado cursos de acción. Pero el conocimiento mítico no posee un sentido completo *per se*, sino que el significado de lo narrado se integra siempre en referencia a unas condiciones de enunciación: en este caso específico, el trasfondo se encuentra constituido por redes socio-técnicas de producción ganadera y el mito puede ser pensado como parte de las mismas.

Mis interlocutores identificaban a la mayoría de sus antepasados varones como personas que habían llevado a cabo pactos con el demonio. Esta representación, tenía como trasfondo la experiencia de acumulación de ganado y posterior pobreza, en la que estuvieron sumidos sus

descendientes. Como se vio en el texto, los motivos más importantes esgrimidos por Bilbao en orden a entender este proceso de desclasamiento/proletarización radicaba en el sobre uso de los recursos forrajeros y la creciente subdivisión de la herencia de las tierras: los antiguos migraron de la periferia al interior del Chaco austral y se encontraron con grandes campos colmados de pasturas y forraje, y estas condiciones ambientales les permitieron acrecentar su patrimonio vacuno rápidamente en un contexto de demanda ganadera en el NOA. Posteriormente, agotaron en muy pocas décadas las pasturas y multiplicaron los herederos teniendo una gran cantidad de hijos. A esto se sumó la pérdida de biodiversidad del monte debido a la tala indiscriminada llevada a cabo por los obrajes madereros. En pocos años, muchos espacios antes prósperos devinieron en campos que no podían soportar grandes cargas ganaderas y producían vacas flacas.

Ahora bien, en el mundo contemporáneo las condiciones de existencia han cambiado notablemente y, por tanto, el correlato intencional del cual hablan estos relatos míticos han transformado las tramas de relaciones que le otorgan sentido. Así, los puestos ganaderos que antiguamente realizaban un uso extensivo del monte, no solo fueron mixturándose con instancias intensivas de engorde como los *feed lot*, sino también introdujeron pasturas mega-térmicas y sistemas mecánicos de extracción de agua. Ambas mutaciones, fueron configurándose en virtud de que los programas de cría pecuaria tradicionales fueron enrolados a un nuevo régimen agroalimentario a escala global, gobernado por imperativos de mercados.

Dichas transformaciones socio-técnicas y comerciales son en parte el trasfondo que completa los sentidos atribuidos a la nueva realidad histórica en la que se encuentran insertos. Son estas nuevas lógicas las experimentadas y valoradas a través del relato mítico de los pactos. De esta manera, las narrativas asociaban la figura mítica del ser maligno a Hernández mediante un pacto, pero lo percibían, a su vez, como un nodo en una red más extensa.

Por un lado, esa cartografía concatenaba fuerzas situadas en el monte, capaces de multiplicar el ganado mediante distintas estrategias: desde el abigeato al desarrollo de un sistema de cría basada en una forma de eficacia técnica y mágico-demoniaca, a tal punto que las vacas se multiplicaban como insectos y permitían augurar un futuro decadente: las cuales estaban sustentadas en pasturas mega térmicas, el usufructo de campos vecinos y sistemas de surgente artificial. En efecto, el control reproductivo del ganado estaba supeditado a las prácticas de retención de vientres, y quienes llevan a cabo trabajos de cría debían poder registrar cuáles eran los límites de los sistemas socio-técnicos tanto en el plano del forraje como del agua.

Partiendo de que generalmente los espacios forrajeros eran compartidos por diferentes familias, la atribución del mote de “condenado” podía resultar una forma de excluir de la comunidad a sujetos como Hernández que no sólo querían ascender socialmente al precio de sobrecargar campos colindantes con hacienda, sino hacerlo despojando a

sus vecinos y ejerciendo un poder de facto sobre la red de parajes. De esta manera, tanto el proceso de diferenciación social como las violentas estrategias de despojo, control privatizado del territorio y subordinación de los vecinos, implicaban la ruptura de otras redes de solidaridad que daban sentido a la comunidad.

Por otro lado, la figura del condenado se dislocaba del pequeño mundo de los parajes vecinos para ensamblarse a redes más extensas. En primer lugar, esas redes desembocaban en los establecimientos de engorde a corral o *feed lot*. Estos capitales permitían aligerar la carga y mantener un destino estable en la demanda de ganado, así como mediatizar el intercambio con los matarifes de las ciudades, pero compraban los animales a muy bajos precios y obtenían enormes ganancias con el trabajo de engorde. Por otro lado, el funcionamiento de las redes de tráfico de ganado operaba en tanto que las autoridades estatales locales formaban parte del negocio de la hacienda.

Referencias bibliográficas

ALDERETE NUÑEZ, Alberto. **El Melero**. San Miguel Tucumán: Museo Folclorico Provincial, 1945.

ANDREANI, Hector. Dones demoniacos y acumulación de capital. Analisis sociolinguistico de la obra quichua de José Antonio Sosa (1953). *Corpus. Archivos virtuales de alteridad americana*, 11(2), 1-38, 2021.

BARALE, Griselda. La estancia diabolica. **I Jornadas regionales de investigación en Humanidades y Ciencias Sociales**, Salta: Universidad Nacional de Salta, pp 63-69, 1993.

BARBETTA, Pablo. **Ecología de los saberes campesinos**. Buenos Aires: Clacso, 2012.

BARSKY, Osvaldo & GELMAN, Juan. **História del agro argentino**. Buenos Aires: Sudamericana, 2009 .

BILBAO, Santiago. Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del chaco santiagueño. **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología** (5), 143-206, 1964.

BOLSI, Alfredo. Problemas agrarios del Noroeste argentino. **Revista del Instituto de Estudios Geográficos**, 50-90, 1997.

CALLON, Michael; LAW, JOHN. De los intereses y su transformación. Enrolamiento y contraenrolamiento. En M. Domenech, & F. J. **Tirado, Sociología simétrica**. Barcelona : Gedisa, 13-51, 1998.

CAPDEVIELLE, Bruno. Transformaciones en la ganadería vacuna Argentina y la cuestión agraria actual, ¿qué culpa tiene la vaca? **Revista interdisciplinaria de Estudios Agrarios**(53), 24-49, 2020.

CONCHA MERLO, Pablo. Habitar alteridades en los márgenes del Estado. Redefiniciones étnicas y formas de habitar el ambiente en una familia del MOCASE. Tesis Doctoral inédita: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2019.

CONCHA MERLO, PABLO. Un toro negro en un velorio. El mito como discurso histórico acerca de los límites ambientales en los sistemas socio-técnicos ganaderos del Chaco santiagueño. *Mundo de Antes*, 16, 2 (julio-diciembre), 305-329, 2022. <http://publicaciones.csnat.unt.edu.ar/index.php/mundodeantes/article/view/262>

COUPAYE, Ludovic. Caidéia operatoria, transectos e teorias:. En Sautchuk, Técnica e transformação. **Perspectivas antropológicas** Brasilia: ABA, 475-492, 2017.

DARGOLTZ, Raúl. **Hacha y quebracho. Santiago del Estero**: El drama de una provincia. Santiago del Estero: Ediciones Conciencia Nacional, 1991.

DAS, Veena., & POOLE, Deborah. El estado y sus margenes. Etnografías comparadas. **Cuadernos de Antropología Social**(27), 19-52, 2007.

ANDERSON, David; LAURENS, Jan Peter; ASU SCHROER, Sara & WISHART, Robert. Architectures of domestication. **Journal of the Royal Anthropological Institute** , 398-416, 2017.

DE DIOS, Ruben. Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. En: MASSETTI, A.; VILLANUEVA, E.; GÓMEZ E. **Movilizaciones, protestas e identidades políticas insumisas en Argentina** . Buenos Aires: Nueva Trilce, 2010.

DESALVO, Andrea. Campesino o asalariados rurales?, **Mundo agrario**, 11(22), 2011.

DESCOLA, Philippe. **Más allá de matiraleza y cultura**. Buenos Aires: Amorroutu. 2012.

ELIADE, Mircea. **Mito y realidad**. Barcelona: Labor S.A, 1991.

FARBERMAN, Judith. **Las salamancas de Lorenza. Magia, hechicería y curanderismo en el Tucuman colonial**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

FORNI, Floreal; BENENCIA, Roberto; NEIMAN, Guillermo. **Empleo, estraategias de vida y reproduccion. Hogares rurales en Santiago del Estero**. Buenos Aires: CEAL, 1991.

GANCEDO, Alejandro. **Memoria descriptiva de Santiago del Estero**. Buenos Aires: De Stiller y Laas, 1985.

GIL ROJAS, Andrónico. **El Ckparilo**. Santiago del Estero: S/d, 1954.

GIL ROJAS, Andrónico. **Los tipos de mi fogón** . Santiago del Estero: S/d, 1962.

GORDILLO, Gastón. **Lugares del diablo**. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

GORDILLO, Gastón. **Escombros del progreso**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.

GRASS, Carla; HERNANDEZ, Valeria. **Radiografía del Nuevo campo argentino**. Siglo XXI: Buenos Aires, 2016 .

INDEC. **Censo Nacional Agropecuario 1988**. Santiago del Estero: n° 25. Buenos Aires: Publicaciones del INDEC, 1993.

INDEC. **Censo Nacional Agroepcuario 2002**. Serie I. Resultado generales. Buenos Aires: Publicaciones del INDEC, 2007.

INDEC. **Censo Nacional Agropecuario 2018**. Buenos Aires: Publicaciones del INDEC, 2021.

INGOLD, Tim. **The perception of the environment** . London/New York: Routledge, 2000.

INGOLD, Tim. **Being Alive**. London/New York: Routledge, 2012.

ISLAS, Alejandro. Canibalismo y sacrificio en las dulces tierras del azúcar. **Estudios atamaqueños** (En línea)(19), 135-156, 2000.

LANGBHEN, Lorenzo. Normas locales de uso del territorio en dos comunidades del norte santiagueño. **Población y Sociedad**, 27, 194-221, 2020.

LATOUR, Bruno. **Reensamblar lo social . Una introducción a la teoría del actor-red**. Buenos Aires: Manantial, 2011.

LEVI-STRAUSS, Claude. **Antropología Estructural II**. Mexico: Siglo XXI, 2004.

McMICHAEL, Philip. **Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias**. Mexico : Editorial Universidad Autónoma de Zacateca, 2015.

NASH, June. **Comemos a las minas y las minas nos comen**. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, 2008 .

PALOMEQUE, Silvia. **Los esteros de Santiago. Acceso a los recursos y participación mercantil. Santiago del Estero en la primera mitad del siglo XIX**. (INDEEA, Ed.) Data(1), 9-56, 1993.

PARNÁS, Mariano, & FONZO BOLAÑEZ, Yesica. ¿La reina comparte trono? **Trabajo y Sociedad**, XXII(36), 315-332, 2021.

ROJAS, Ricardo. **El país de la selva**. Buenos Aires: Kraft, 1907.

SAUTCHUK, Carlos. Introdução. Técnica e/em/ como transformação. En C. Sautchuk, **Técnica e transformação** (págs. 1-27). Brasília: ABA, 1-27, 2017.

SENASA. (w de Septiembre de 2021). Caracterización de establecimientos de engorde a corral septiembre 2021. Obtenido de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_feed_lot_septiembre_2021-26-10_final.pdf

SENASA. 2021. www.argentina.gob.ar/senasa. Obtenido de <https://www.argentina.gob.ar/senasa/programas-sanitarios/cadenaanimal/bovinos-y-bubalinos/bovinos-y-bubalinos-produccion-primaria>: <https://www.argentina.gob.ar/files/39distribuciondeexistenciasbovinaspordepartamento2009xlsx>

SORDI, Caetano. Fences in the borderland: technique, landscape and the architectures of domestication. **Vibrant** v.16, 16, 548-567, 2019.

CONCHA MERLO, Pablo. Un toro demoniaco en el velorio. Mito y reconfiguraciones socio-técnicas ganaderas en el contexto del agro-negocio. **Espaço Ameríndio**, Porto Alegre, v. 16, n. 3, p. 108-133, set./dez. 2022.

TASSO, Alberto. **Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870-1940.** Córdoba : Alción, 2007.

TAUSSIG, Michael. **Chamanismo, colonialismo y hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación .** Bogotá : Grupo Editorial Norma, 2002.

TAYLOR, Charles. **La era secular.** Tomo I. Barcelona: Gedisa, 2007 .

TERUEL, Ana. **Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del Noroeste Argentino en el siglo XIX.** Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

TOLA, Florencia. **Yo no estoy solo en mi cuerpo .** Buenos Aires: Biblos, 2006.

TRINCHERO, Hector. **Los dominios del demonio.** Buenos Aires: EUDEBA, 2000.

VESSURI, Hebe. **Igualdad y jerarquía en Antajé.** Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2002.

Recebido em: 04/07/2022 * Aprovado em: 04/12/2022 * Publicado em: 30/12/2022
